

Mensaje recibido por el Profeta Pedro II (Bento de la Conceição) - Taquaras – Balneário Camboriú – Santa Catarina – Brasil. Informaciones fone- fax: (0xx47) 3367-7110 o (0xx47) 9234-1114 (Vivo) o (0xx47) 9112-8000 (Tim) o (0xx47) 3360-7167

Una historia jamás vista

06/06/2014

Un adolescente fue invitado para servir a Su Rey. Pobrecito! Casi no sabía de nada. Entró en Su Palacio. Quedó admirado, diciendo: “Mi Dios! Qué cosas lindas! Nunca había visto todo esto. Como fue que este Rey vino a gustarse de mi, si casi soy analfabeto? *¿Qué voy a hacer* ” El Rey entonces, viendo cómo él era simple, dijo: “Yo te daré todo lo que necesites, desde el momento que nunca vengas a Traicionarme.” Y él respondió: “En que yo puedo Servirle?” Nunca mientas para Mí. Seas siempre honesto. No le hagas caso si alguien venga a llamarte el bobo de la corte. “Pero, Señor! Yo ni sé como comenzar!” Conéctate sólo en Mí. Con el tiempo irás a aprender todo lo que Yo quiero de ti. “Sí, Señor.” Respondió. El mismo, de allí por delante comenzó a hablar cosas que nunca había dicho. Muchos quedaron admirados, diciendo: “De donde viene esta persona ahora, hablar mejor que cualquiera uno que tanto estudió?” Y la sabiduría, cada vez más aumentaba en este joven. Pasó entonces a ser un instrumento en las Manos de Su Rey. Su Reina quiso que un día, viniera a encontrarse con el mismo, junto con Su Rey. El mismo, sin saber, Su puso en su regazo, cargando por un corto espacio. Pero, de repente, desaparecieron El Rey y La Reina. Entonces, vio que alguna cosa había acontecido, pero no percibió lo que había sido. Sólo él fue, el primero en tomar a su reina en su regazo, como también cargó a Su Rey, como si estuvieran cargando dos niños.

Este fue el mayor encuentro de un joven con Su Rey, donde hoy, Este está sentado junto con toda la corte. Una historia jamás vista. En la realidad, este se hizo para toda la humanidad, un personaje de grande destaque, porque antes, nada sabía del reinado, sólo oía, pero no conocía como entrar en un Palacio tan lindo, que no quiso salir más. Por muchos años, continuó trabajando para Su Rey, y El Rey dio todo lo que él necesitaba, para que su familia viniera a tener el derecho por lo que él heredó de su Rey. Y este eres tú, Mi hijo Pedro II.

Jesús de Nazaret y Pedro II